

222

8 L.

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

EL TODO POR EL TODO.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1855.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Serna.	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Alcoy.</i>	V. de Marti é hijos	<i>Manzanares.</i>	Acebedo.
<i>Algeciras.</i>	Perez.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Orense.</i>	Robles.
<i>Almeria.</i>	Alvarez.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Aranjuez.</i>	Sainz.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Avila.</i>	Bico.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos.
<i>Badajoz.</i>	Ordña.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Pamplona.</i>	Barrena.
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Palma del Rio.</i>	Gamero.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Cádiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>Maria.</i>	Valderrama.
<i>Castroudiales.</i>	García de la	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
	Puente.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Sanlucar.</i>	Esper.
<i>Castellon.</i>	Gutierrez.	<i>S. Fernando.</i>	Mencses.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Coruña.</i>	García Alvarez.	<i>nerife.</i>	Ramirez.
<i>Cartagena.</i>	Muñoz Garcia.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santiago.</i>	Escribano.
<i>Ecija.</i>	García.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Figueras.</i>	Conte Lacoste.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gerona.</i>	Dorca.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Gijon.</i>	Ezcuardia.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Com.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Habana.</i>	Charlainy Fernz.	<i>Tarragona.</i>	Aymat.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jaen.</i>	Idalgo.	<i>Tuy.</i>	Martz. de la Cru
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Leon.</i>	Viuda de Miñon.	<i>Valencia.</i>	M. Garin.
<i>Lérida.</i>	Rixact.	<i>Valladolid.</i>	Hernaiz.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masia.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>trú.</i>	Pérs y Rica
<i>Loja.</i>	Cano.	<i>Ubeda.</i>	Treviño.
<i>Málaga.</i>	Cañavate.	<i>Zamora.</i>	Calamita.
<i>Mataró.</i>	Abadal.	<i>Zaragoza.</i>	»
<i>Murcia.</i>	Mateos.		

[663:18]

EL TODO POR EL TODO.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. NARCISO S. SERRA.

*Representado en el teatro del Príncipe á 16 de Noviembre
de 1855.*



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1855.

La propiedad de este drama pertenece á los Señores Gullon y Regoyos, Directores de la Galeria lírico-dramática EL TEATRO, y nadie podrá sin su permiso reimprimirle ni representarle en los teatros de España y sus p[ro]piedades, ni en Francia y las suyas.

AL EXCMO. SEÑOR GENERAL D. FRANCISCO SERRANO

*dedica este drama, como una débil
prueba de gratitud y cariño*

S. A. y subordinado


Narciso Serra.

PERSONAJES.


ACTORES.

ADELA.....	SRA. D. ^a TEODORA LAMA- DRID.
AMPARO.....	STA. D. ^a AMALIA GUTIER- REZ.
DON JUAN.....	SR. D. JULIAN ROMEA.
DON BALTASAR.....	SR. D. JOAQUIN ARJONA.
DON LUIS.....	SR. D. MANUEL OSSORIO.
UN CRIADO.....	SR. D. JOSÉ LAPLANA.

La accion pasa en casa de D. Juan, empieza á las cuatro de la tarde y acaba á las doce de la noche. Año de 185.....



ACTO PRIMERO.



Sala : puerta al foro y laterales. Muebles de lujo.

ESCENA PRIMERA.

AMPARO , *cosiendo* ; ADELA , *sentada*.

AMPARO. Pícaro algodón... ¡Jesus!
Se rompe á cada puntada...
y no puedo... otra madeja.
Lo mismo.—Tia, ¿estás mala?

ADELA. No.

AMPARO. ¿Tienes mal humor?

ADELA. No.

AMPARO. No dices una palabra,
y así con los ojos fijos
y con las manos cruzadas,
te pasas horas y horas,
y eso no me gusta , ¡vaya!
Mire usted que es fuerte cosa,
que en vez de estar yo animada
por tí, tenga que animarte,
porque á mí , á mí no me faltan
motivos para estar triste.

ADELA. ¿Pues qué tienes?

AMPARO. Mucha rabia.

ADELA. ¿Tú, contra quién?

AMPARO. Contra Luis.

ADELA. ¿Contra Luis! ¿Pues no le amas?

AMPARO. ¡Toma! Pues si no le amase...

Te lo diré en confianza.

Como eres jóven y bella,

te miro como á una hermana,

no como á tia, y te quiero

mucho. ¿Y tú á mí? (*Dándola un beso.*)

ADELA. Mucho : acaba.

AMPARO. Cuando Luis habló á papá

y al tio y ya vino á casa,

toda la noche conmigo

se estaba charla que charla.

—¿Qué lindo es ese vestido!

—¿Va usted al Prado mañana?

—Cuanto mas la miro á usted,

me parece usted mas guapa.

—Qué cabello tan lujoso,

y qué manita tan blanca...

y en fin, todas esas cosas

naturales y que agradan...

Yo hacia que le reñia,

y él, por lo mismo, empezaba

á decirme mas ternezas...

¡Qué pronto que se pasaban

las horas! Pero ahora es el

reverso de la medalla.

Viene despues de comer

hasta las once, no falta:

deja el sombrero, saluda,

¿Está usted buena?...—Bien, gracias:

tú te encierras en tí misma

y no nos dices palabra...

el tio enciende un cigarro

y se pone á leer *La España*,

ó comienza á hacer dibujos

para que te bordes mangas.

Papá principia á tocar

con los dedos una marcha,

y casi siempre concluye

por dormirse en la butaca.

Luis se sienta junto á mí,
ni me mira ni me habla,
y yo concluyo aburrída
por marcharme á la otra sala
á charlar con la doncella,
ó por estudiar un aria.
¡Y soy novia!.. pues señor,
no hay novia mas desdichada...

ADELA. Si lo tomas así...

AMPARO. Mira,
y se me saltan las lágrimas.

ADELA. Amparo: Luis, aunque es jóven,
tiene juicio...

AMPARO. Muchas gracias.
Es decir que yo...

ADELA. Tú eres
una niña y no reparas
que corres á la desdicha
por el placer de buscarla.
Si tú bien quieres, Amparo,
no des cabida en el alma
á melancolías dulces
que la adormecen y halagan,
pues si nutres en tí misma
tus penas imaginarias,
habrás de llorarlas ciertas
cuando quieras desecharlas.

AMPARO. ¿Estás llorando?

ADELA. No... Si...
de verte. (¡Pobre muchacha!)

AMPARO. Pues yo no sé por qué lloro...
Siento una cosa... ¿Qué causa
verá Luis, qué inconvenientes
para que así se retraiga?

ADELA. ¡Eh! No seas cavilosa:
ama á Luis, porque él te ama
mucho: ¿entiendes? ¡mucho, mucho!...

AMPARO. ¡Pero cómo se lo calla?

ADELA. ¿No basta que te lo diga
tu tia?

AMPARO. Si que me basta,
y ya no lloro.

ADELA. (¡Tan joven
y tan hermosa!... ¡qué lástima!
Si fuera por culpa mía,
nunca me lo perdonára.)

ESCENA II.

DICHAS: D. BALTASAR.

BALT. Buenas tardes. ¿Y mi hermano?

ADELA. Ahí está en su gabinete.

BALT. Ahora me ha dado el cartero
esta epístola de Pepe,
el arrendatario de
vuestra hacienda de Loeches,
que viene pidiendo un plazo
para pagar el trimestre.
Le han llovido cien desdichas:
la cosecha del aceite
se la ha llevado el demonio;
la contribucion es fuerte,
y ha perdido su mujer
y seis cochinos de leche,
y tiene tres chicos.

AMPARO. ¡Ay,
pobre gente!

ADELA. ¡Pobre gente!

BALT. Y lo de la mujer pase;
pero la aceituna...

ADELA. Ese
empeño que tiene usted
de tratar mal las mujeres...

BALT. Cuñada, á mí me han tratado
de un modo que....

AMPARO. Si viviese
mi mamá...

BALT. ¡Ah, tu mamá,
pobrecita! (Era una sierpe.)
Téngala Dios en descanso
para siempre. (¡Oh! para siempre.
Si volviese aquí, era cosa...)
Tú en un todo te pareces

- á mí, tan franca, tan buena
y tan... ¿qué pañuelo es ese?
- AMPARO. Ya lo ve usted, un pañuelo.
- BALT. Y esa cosa azul celeste,
¿es una greca?
- AMPARO. Papá,
no, esta es *A* y esta es *L*.
Amparo y Luis.
- BALT. ¡Ah! ya: vamos:
para tu novio. ¿Te quiere
mucho?
- AMPARO. Ya ve usted, se casa...
- BALT. Es verdad, la prueba es fuerte.
Se me había figurado
que estaba así, indiferente...
y que quizás tú le dieras
motivo, que las mujeres...
está, no sé cómo... á usted (*A Adela.*)
la mira muchas mas veces
que á ella.
- ADELA. (*Sobresaltada.*) Lo habrá usted soñado.
- AMPARO. ¡Donosa ocurrencia!
- BALT. ¡Puede!
- AMPARO. Si al menos en este amor
encontrase inconvenientes
que le arredraran...
- BALT. Es cierto
que no hay ninguno, y él debe...
ahí viene mi hermano.
- AMPARO. Oír
negocios, no me divierte.
Voy al tocador ..
- ADELA. Y yo.
- BALT. Por amor de Dios, no empiecen
á probarse manteletas
ó colgarse perendengues,
que tenemos que comer
y ahora á las cinco anochece.
Siempre fué la vanidad
en el sexo frágil...
- ADELA. Quede
usted disertando á solas.

(*Al irse con Amparo.*)
¡Qué cosas dice tan célebres
don Baltasar!

AMPARO. Si, qué raras.
ADELA. (¡Corazon mio, me vendes!)

ESCENA III.

BALTASAR.

¡Señor! ¿Seré yo mas tonto
de lo que á mí me parece?
Despues de todo, será
mas el ruido que las nueces,
ó el diablo anda en Cantillana...
¡voto va al chápiro verde!..
El que piensa mal, acierta...
permita Dios que no acierte,
y quede por embustero
el refran; porque si fuese...
¡qué demonio! yo lo digo
y salga lo que saliere.

ESCENA IV.

D. JUAN, D. BALTASAR.

JUAN. Adios, Baltasar.
BALT. Adios.
JUAN. Qué cara tan rara tienes.
BALT. Ya hace tiempo. Mi mujer
me lo dijo muchas veces.
JUAN. Que siempre has de estar á vueltas
con la difunta...
BALT. Si, siempre.
Que me ha dejado memorias
y recuerdos indelebles.
Si purga en el purgatorio
las que me hizo...
JUAN. Erre que erre!
BALT. Es que si tú no tuvieras
ese corazon que tienes,

si no me quisieras tanto
y á Amparo, aunque lo merece,
domingo, lunes y martes
comeríamos de viernes,
sin ser cuaresma, porque á ella
se le antojó poner trenes
y... mira: toma esta carta.
Los aguaceros, las nieves,
y otras mil calamidades,
le obligan á...

JUAN. Y á qué viene
consultar eso conmigo:
tú eres dueño...

BALT. Me parece
que de tus rentas...

JUAN. Lo que hagas
doy por bien hecho.

BALT. Corriente.
¿Y di, hermano, lo que hable,
sandeces ó no sandeces,
das tambien por bien hablado?

JUAN. Vamos, despacha, tú quieres
decirme algo...

BALT. Y aun algos:
pero nada, no te alteres...
puede que no sea nada,
puede que me engañe, y puede...

JUAN. ¡Baltasar, qué estás hablando!

BALT. Lo dicho, que no te quemes.
Primero tú y siempre tú,
y yo contigo y... atiende.
¿Te acuerdas cuando los dos
eramos dos inocentes?

JUAN. ¡Por dónde vas á empezar!

BALT. Por el principio: y no empieces
á cortarme el hilo tú,
porque me embrollo y me pierdes.
Como digo: eramos niños,
y aunque yo te llevé siete
años, y cuando mamabas
yo ya leía en el *Fleuri*,
apenas fuiste á la escuela

salias sobresaliente,
y me dejabas atrás
sin que pudiera cogerte.
Crecimos: fuiste mas alto.
Nos formamos: tú mas fuerte.
Y si alguna vez, muy rara,
nos dabamos de cachetes,
cuando yo te daba uno
tú me devolvias trece.
Por todo esto, desde chico
yo te miro como á un jefe!
murióse nuestro buen padre,
repartimos nuestros bienes;
cada uno veinte mil duros:
tú giraste con tus veinte
y aumentaste tu fortuna
por lo menos cuatro veces,
y yo tomé tan mal giro
que me casé con Mercedes;
mujer de alegre carácter,
¡muy alegre, muy alegre!...
la cual, entre blondas, schales,
y coche vâ y coche viene,
en poco mas de seis años
me arruina, si no se muere.
Cuando rompió nuestro yugo
el catarro providente,
me vine aqui con mi hija...
¡Baltasar!

JUAN.

BALT.

No me interpeles.
Yo vivo muy bien, y Amparo
se educa divinamente.
Todo á tí te lo debemos;
con que agrega sobre este
motivo de gratitud,
el superior ascendiente
que has tenido sobre mí
desde nuestros años verdes,
y comprenderás muy bien
que cual yo nadie te quiere;
y si te lo dice alguno,
el que te lo diga, miente.

JUAN. ¡A dónde vas á parar!
BALT. Hace tres años y meses
que me dijiste : «me caso.»
Yo , en lugar de responderte,
te abrí mi libro de caja
con poco *haber* , mucho *debe*;
y para que no me vieras
llorar como un mequetrefe,
sin decirte una palabra
me encierro en el gabinete.
Pasó tu luna de miel:
llevas á tu mujer nueve
años y un pico , que pronto
en decena se convierte;
y como es jóven y linda,
y abundan los pisaverdes,
y , en fin...

JUAN. Concluye , concluye...

BALT. Yo me acuerdo que Mercedes
empezó por estar triste,
y concluyó por hacerme
el hombre mas caviloso
que hubo en el globo terrestre.
Tú , como la quieres tanto...

JUAN. ¡Que si la quiero! Mil veces
á no haber sido por ella
me diera el tédio la muerte.
Pasó con mi juventud
el tiempo de los placeres,
vivo en la paz de mi casa;
á mi edad...

BALT. Bueno es que observes
que llevas casi diez años
á tu mujer.

JUAN. ¡Razon tienes!

BALT. Que tú con la biblioteca
y los periódicos , puedes
defenderte del fastidio
si alguna vez te acomete;
pero repara , que cuando,
se fastidian las mujeres,
para su curacion , usan

- específicos muy fuertes.
- JUAN. Sí, está triste... triste... y yo,
con egoísmo imprudente,
con mi maldita pereza
encerrado en casa siempre...
¡Pobrecita! Yo debía
hacer que se distrajese.
Vida nueva, Baltasar.
- BALT. Tarde *piacce*.
- JUAN. ¿Qué pretendes
decir con esas palabras?
Habla, que estoy impaciente.
Quiero oírte y temo oírte ..
No me digas nada, vete,
tal me ha herido una sospecha,
que hasta el corazón me duele.
- BALT. Te creía más sereno.
¡Estás llorando!
- JUAN. ¡No quieres,
si con el alma la adoro,
que al alma el dolor me llegue!...
Habla: ya no lloro... pienso.
- BALT. Bueno: como tú comprendes,
(*Con intención.*)
para tirar carambola,
se juega á la blanca fuerte
para dar después al mingo.
- JUAN. ¡Ah! (*Asaltándole una idea.*)
- BALT. Me has comprendido. Vente.
Alguien llega, vámonos
donde nadie nos moleste.
Como está reciente el mal,
pondremos inconveniente...
- JUAN. ¡Tiene treinta años! No es madre,
y yo, de sobra indolente,
no cuidé sus ilusiones...
¿Qué extraño será que sueñe
y en su mundo ideal halle
la dicha que no halla en este?
¡Ya tengo mi plan!
- BALT. Entonces
será como tuyo y vences.

(*Vánse, puerta derecha.*)

ESCENA V.

D. LUIS.

¡Calle! ¿No hay nadie? ¡Me alegro!
Con buen pié llevo hasta aquí,
que al primer paso no dí
con don Juan ó con mi suegro.
Parece que siempre estan
en acecho : apenas entro,
al primer paso me encuentro
con mi suegro ó con don Juan.
Mi suegro... No lo ha de ser.
Mas ¿qué disculpa he de dar?
¿Cómo puedo hoy rechazar
lo que suplicaba ayer?
Diré, quiero á Amparo , si;
mas con un amor templado,
fraternal... Es demasiado
inocente para mí.
La quise con fanatismo,
pero los dias aquellos...
¡Oh! Cómo han de entender ellos
lo que no entiendo yo mismo.
Adela... su corazon
á mi corazon responde,
y ¡sabe Dios hasta dónde
me llevará esta pasion!
Oculto su sufrimiento
porque ve mi compromiso,
y no quiere... ¡Ya es preciso
provocar un rompimiento!
Obstáculos permanentes
me oponen todos... Mejor,
el que lucha con amor
vence los inconvenientes.
¡Si! La amaré, la diré
que á todo resuelto estoy.
¡Es ella! Lo dicho : hoy
he venido con buen pié.

ESCENA VI.

D. LUIS , ADELA.

- ADELA. ¡Pobre niña! Su tormento
(*Sin ver á D. Luis*)
no puedo ver sin espanto.
¡Cada gota de su llanto
me causa un remordimiento!
Así respiro mejor
á solas con mi ansiedad...
¡Siempre fué la soledad
fiel amiga del dolor!
Ella, menos desdichada,
aun puede que Luis la quiera,
es jóven, libre ¡y espera!
¡Yo no puedo esperar nada!
Es preciso que de aquí
se alejen pronto los dos,
que se amen, y hágalos Dios
mas venturosos que á mí.
Yo ahogaré esta inclinacion
que en el corazon existe
y me hace llevar ¡ay triste!
los manos al corazon.
Para romper esta red
que me sujeta imprudente,
no habrá medio que no intente.
- LUIS. Señora, á los piés de usted. (*Acercándose.*)
- ADELA. ¡Don Luis!
- LUIS. ¿Sorprendo?
- ADELA. A esta hora...
- LUIS. No suelo venir, es claro;
pero hoy...
- ADELA. Llamaré á Amparo...
- LUIS. Deténgase usted, señora.
Hágame usted la merced
de escucharme, porque vengo
á eso solamente, y tengo
mucho que hablar con usted.
- ADELA. ¡El amor le trae aquí

por Amparo?...

LUIS. Sí, confieso...

ADELA. ¿Creo que será de eso
de lo que hablaremos?

LUIS. (*Con intencion.*) Sí.

Usted con esa bondad
que ya no admite mas creces,
me ha dicho una y mil veces
que me tenia amistad.

Soy jóven, y estoy perplejo
luchando entre un deber santo
y una pasion. Por lo tanto
la pido á usted un consejo.

ADELA. Guarde usted la confesion,
porque yo he de responder,
que donde grita el deber
ha de callar la pasion.

LUIS. No me sentencie usted antes
de esplicar la causa yo,
para advertir si hay ó no
circunstancias atenuantes;
no me haga usted pensar mal
de su justicia esta vez,
porque si es parcial el juez,
¡qué haré con un juez parcial!
Y si la legislacion
hicieron sábios y reyes,
solo Dios hizo las leyes
que rigen el corazon.
Leyes dulces y benditas
del alma que amor implora,
están tan solo, señora,
en el corazon escritas.

Y si de un amor en pos
que Dios al corazon dá,
ese corazon no vá...

¿No desobedece á Dios?

ADELA ¿Y por qué no suponer
que Dios el corazon mueva
sujetándole á esa prueba
de que acata su poder?
Mas dejemos esto asi,

que á mí el talento me falta:
está la cuestion muy alta...
bájela usted hasta mí.

Luis. Pues bien, señora, mas claro:
á Amparo me liga un nudo
sagrado; pero yo dudo
que haga la dicha de Amparo.
No es esa blanca virtud
por la que el alma se inflama
con la abrasadora llama
de la ardiente juventud.
Estrella que á la maleza
del mundo, oculta el reflejo,
porque no manche su espejo
de immaculada pureza;
no es esa alma virginal
que entre los cielos se esconde,
nido de palomas, donde
nunca tuvo asiento el mal,
la que ha de darme pasion
tan honda como la mia,
ella tiene todavia
dormido su corazon.

Y como es fácil que enferme
si amor la mira con ceño,
mejor es velarle el sueño
á ese corazon que duerme.

Ojalá si halla desvío
en su pasion verdadera,
el de esa niña hechicera
no se agustie como el mio.

Y pues la felicidad
en amor es tan escasa,
y ella dulce vida pasa
en su dulce soledad,
que vayamos es razon
cada uno segun su estrella:
viviendo en sus sueños ella,
yo muriendo en mi pasion.

Dejémosla, no despierte.

ADELA. ¿Ha despertado á mi ver,
y quiere usted que al nacer

vuelva al sueño de la muerte?
¡Usted de sobra aturdido
contemplándola hechicera,
dejó caer la primera
dulce palabra en su oído!
Abrióse su alma al amor
al escuchar ese acento,
como al suspiro del viento
abre su cáliz la flor.
Flor que para usted abrió
sus hojas de nieve y grana
en la serena mañana
que para el amor nació,
bien vale que su existencia
viviese usted adorando,
por solo aspirar el blando
perfume de su inocencia.

¿Usted ignora quizás
que esa dulce candidez
es luz que brilla una vez
y que no vuelve jamás?

LUIS. Su amor es solo cariño:
se refleja en la tranquila
mirada de su pupila,
vaga como la de un niño.
¿Cómo hacerla comprender
esta pasión irritada
de celos? No tiene nada
de demonio esa mujer,
y yo necesito en fin
eso que el alma soñó,
una mujer como yo,
no el amor de un serafín.

ADELA. ¿Y sin dar otra razón
sino que es sobrado buena,
la dejara usted sin pena?...
¡No tiene usted corazón!

LUIS. Porque le tengo y adora,
y no miente y es leal,
me ha tratado usted tan mal...
Perdóneme usted, señora.

ADELA. Lo dicho, don Luis, no cejo:

quien al candor no da culto
es que ama el vicio. (Le insulto...)

LUIS. El insulto no es consejo.
¿Qué delito cometí?
¿Reveló el amor la cara? .

ADELA. ¿Qué está usted diciendo?

LUIS. ¿Para
qué me trata usted así?
Yo iba , ya que es preciso
el atropellar por todo,
á pedir á usted el modo
de romper mi compromiso.

ADELA. Yo sabré impedirlo.

LUIS. ¡Oh!
esta pasion que en mí siento
es aliento de mi aliento,
tiene mas fuerza que yo.
Sepa usted que el dulce bien...

ESCENA VII.

LUIS , ADELA , AMPARO.

AMPARO. ¡Ay, Luis! (Con alegría.)

LUIS. (¡Qué oportunamente
que llega el inconveniente!)

ADELA. Amparo , hija mia , ven.

AMPARO. ¡Jesus , tia , qué color
tan encendido... da miedo!

ADELA. No es nada : abrázame. (¡Puedo
abrazarla sin rubor!)

AMPARO. ¡Ay tia , cuánta caricia!...

ADELA. ¿Te estrañas?

AMPARO. No es estrañarme,
sino que... ¿Tienes que darme
alguna buena noticia?

LUIS. Que yo tengo que marchar...

AMPARO. ¡Que se marcha! ¡Ay , Dios! Yo muero.

ADELA. Mas te ama y es caballero,
y antes se quiere casar.

LUIS. ¡Señora! (¡Idea infernal!)

AMPARO. ¿Si , de veras , tia mia?

- Por Dios, no me engañes, tia,
que me harías mucho mal...
¿Ves? Ahora es de gozo el llanto
que fué de pena cruel.
Demasiado sabe él
que le quiero tanto... tanto...
- ADELA. ¡Niña de mi corazón!
- AMPARO. Como me lo has dicho así,
no sé lo que siento en mí...
¡Me has hecho tanta impresión!
Tal vez parezca indiscreto
este arranque de alegría,
pero para nadie, tia,
es este amor un secreto.
¿Le ha dicho á papá?...
- ADELA. Aun no...
- LUIS. (Hago bonito papel.)
- ADELA. Pero rogada por él,
voy á decírselo yo.
- AMPARO. Siento alejarme de aquí,
pero si mi nuevo estado...
- LUIS. (¡Qué de veras lo ha tomado!
Ahora me toca á mí.)
Amparo...
- ADELA. (*Bajo á Luis.*) Calle usted.
- LUIS. (*Bajo á Adela.*) Pues...
favor por favor, señora:
por lo que yo callo ahora,
escúcheme usted despues.
(*Aparecen D. Juan y Baltasar.*)
- ADELA. (Calle usted, que estan presentes...)
Bien, muy bien, así me gusta. (*Alto.*)
- AMPARO. (¡Pobre Luis! ¡He sido injusta!)
- LUIS. (Malditos inconvenientes.)

ESCENA VIII.

LUIS, ADELA, AMPARO, D. JUAN y BALTASAR.

- BALT. Ahí está... (*Bajo á Juan.*)
- JUAN. (*Bajo á Baltasar.*) (Lo presumia.)

- Don Luis...
- LUIS. Don Juan...
- BALT. Hombre, es raro
lo contenta que está Amparo.
Algo ocurre.
- AMPARO. (*Ap. á Adela.*) Háblale, tia.
- BALT. Chica, á tí te pasa algo.
- ADELA. Y agradable.
- BALT. ¡Ah! Con que usted...
- LUIS. (*Ella me tiende la red...
Salgo con ella, ó no salgo.*)
- ADELA. (*Es fuerza: ¡resolucion!*)
(*Alto.*) Cuñado...
- LUIS. (Llegó el tropiezo.)
- AMPARO. (*¡Jesus, qué calor!*)
- ADELA. Empiezo
á cumplir mi comision.
Con aprobacion y gusto
de usted, tiempo hace que viene
don Luis á esta casa, y tiene
amor á su hija.
- BALT. Justo.
Él rogó con insistencia...
(*¡Dónde iremos á parar!*)
- ADELA. Luis parte...
- BALT. (*Bajo á Juan.*) ¡La vá á dejar
á la luna de Valencia!
¿Ves si era cierto mi aviso?
¡Mi pobre hija se muere!...
- ADELA. Pero don Luis antes, quiere
cumplir con su compromiso.
- BALT. ¿Cómo?
- ADELA. Dirian las gentes
que una palabra atropella
si obra de otro modo.
- JUAN. (Es ella
quien le pone inconvenientes.)
- ADELA. Y pide, y es natural
esta impaciencia en amantes,
enlazarse cuanto antes.
- BALT. (*¡Si seré yo un animal!*)
(*A Juan.*) ¿Escuchas á tu mujer?

- JUAN. Lucha por él, y ahora mismo voy...
- BALT. ¿A romperle el bautismo?
- JUAN. A convidarle á comer.
- ADELA. Quiere marchar al instante.
- JUAN. (Aun el marido mas cuerdo, mientras no mate el recuerdo no está libre del amante.)
- ADELA. Yo ya cumplí como amiga, y á mas como embajadera. Ahora usted, don Luis.
- LUIS. (*Marcando.*) Señora, yo acepto cuanto usted diga. (Me teme, su amor es mio.)
- JUAN. (*A Baltasar.*) Déjalo á mi cargo, hermano.)
- ADELA. ¡Qué esfuerzo, Dios soberano!
- AMPARO. ¡Qué hablarán papá y el tío!
- JUAN. Es cuestion muy delicada. (*Alto.*) A mi hermano no le place apresurar ese enlace por...
- BALT. Pues, por... (No entiendo nada.)
- JUAN. Asunto que tanto pesa no ha de tratarse sin ver... Denos usted el placer de honrarnos á nuestra mesa. Con mi hermano hablaré yo...
- BALT. Ya sabes que... (Pues, ya llora mi pobre hija.)
- AMPARO. (¡A que ahora va á decir papá que no!)
- JUAN. Muy corto ha de ser el plazo. (*Ap. á Amparo.*) En mí confianza ten.

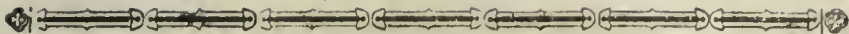
ESCENA IX.

DICHOS, *un* CRIADO.


- CRIADO. Cuando ustedes gusten...
- JUAN. Bien.
Adela, toma ese brazo.

LUIS. Él mismo la precipita.
BALT. (*Bajo á Juan.*) No lo entiendo.
JUAN. (*Bajo á Baltasar.*) Pues yo si.
LUIS. (*Bajo á Adela.*) Despues de comer, aqui.
JUAN. (¡Bravo! la ha dado una cita.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.



ESCENA PRIMERA.

AMPARO, D. JUAN.

AMPARO. ¿Y puede usted ya decirme,
señor tío de mi vida,
por qué razon ó motivo
de la mesa se retira
haciéndome señas de
que calle y de que le siga?
Estaba hablando tan bien
Luis...

JUAN. Acércame esa silla.

AMPARO. Jesus, qué calma...

JUAN. ¡Qué quieres!

Entre tu edad y la mia
hay un mar de veinte años,
y esa ventaja tristísima
que te llevo, y el cariño
que te tengo desde niña,
me obligan á hablarte así.
No quiero ver tu desdicha,
y abandonada dejarte
que peques de inadvertida.
¿Tú amas á Luis?

AMPARO. ¡Con el alma,
con el alma!

- JUAN. La noticia
de acelerar vuestro enlace...
- AMPARO. Ha devuelto la alegría
á mi corazon... dudaba...
- JUAN. ¡Y qué razon que tenias!
- AMPARO. ¿Qué dice usted?
- JUAN. Digo, que...
ya no eres una chiquilla...
vas á cumplir diez y ocho
años...
- AMPARO. Por Pascua florida;
pero Luis...
- JUAN. Luis... ¿No conoces
que á tu lado se fastidia?
- AMPARO. Vaya, si tiene usted gana
de verme llorar ..
- JUAN. No, hija:
tus lágrimas me hacen daño.
¿A quién debes mas caricias
en esta casa, que á mí?
Tú eres mi sola familia,
y cuando á mi hermano llamas
padre, casi siento envidia.
¿Me quieres mucho?
- AMPARO. Si, mucho.
- JUAN. ¿Tienes confianza?...
- AMPARO. Infinita.
- JUAN. Pues háblame con franqueza,
y en mi cariño confía.
¿Crees tú que eres hermosa?
- AMPARO. Hermosa... no... soy... bonita.
- JUAN. Bonita y jóven... son dos
grandes ventajas unidas,
pues con esas dos ventajas
y cuarenta y cinco encima
que tienes y te concedo,
Luis á tu lado se hastía.
- AMPARO. Prueba de que no, es que
quiere casarse en seguida.
- JUAN. ¿Qué has hecho de tu talento?
¡Yo te creia mas lista!
Quiere casarse y cumplir

su deber, cosa es sencilla;
¿mas qué fué de la ternura
de aquellos primeros dias?
aquello de «este amor
acabará con mi vida:
siempre que la veo á usted
me pondria de rodillas...»
¿A que ya no hay nada de eso?

AMPARO. Es verdad.

JUAN. ¿Y del enigma,
no sabes la clave?

AMPARO. No.

JUAN. Pues bien: yo voy á decírtela.
Luis te adora, y no lo sabe.

AMPARO. *¡Ave Maria purísima!*

JUAN. Yo te doy formal palabra,
si prometes ser sumisa,
hacer cuanto yo te mande,
decir cuanto yo te diga,
de que, al casarte con Luis,
te ha de adorar.

AMPARO. ¿Si? ¡qué dicha!
Pues bueno: lo que usted quiera.

JUAN. Te haces la guerra á tí misma.
Si tú no te haces valer,
¿cómo apreciar tu valía?
Un jóven se cansa pronto
de lo que nadie codicia.
Luis, si no recuerdo mal,
te dió, cuando le pedias
celos por incomodarte,
sus aventuras antiguas,
unas cartas..

AMPARO. Si, las tengo
en una caja de cintas
en el costurero.

JUAN. Pues
tal vez para algo te sirvan.
Confíamelas.

AMPARO. Bien.

JUAN. Y ahora
has de estar con él esquivada.

AMPARO. ¡Pobrecillo!

JUAN. Has de decir
que te acuerdas de Bautista.

AMPARO. ¿De mi primo? ¡Si es tan feo!

JUAN. Mujer, como está en Manila,
no es probable que haga un viaje
para decir que es mentira.
En fin, sé coqueta.

AMPARO. ¡Bueno!
Todo lo que en mí consista...
¿Y si se enfada y se marcha?

JUAN. No se marchará, descuida.
Suceda lo que suceda,
os casais.

AMPARO. Usted me anima.

JUAN. No digas á nadie...

AMPARO. Adela
es mi amiga, no es mi tia.

JUAN. Pues no la digas palabra.
La mujer no tiene amigas.

AMPARO. ¡Jesus!

JUAN. Ya te dije mas
de lo que decir debia;
pero, en fin, pues se ha escapado,
aprovecha la noticia.

AMPARO. ¿Con que coqueta?

JUAN. Si, mucho.
Vuelve al comedor y avisa
á mi hermano que le espero,
y aunque creas que se arruina
de tus sueños el alcázar,
no tengas miedo.

AMPARO. (*Con afectacion.*) ¡Ni pizca!
¿Qué tal hago la coqueta?

JUAN. Muy bien.

AMPARO. Adios.

JUAN. ¡Pobre niña!

ESCENA II.

JUAN.

¡Farsante soy , por mi honor!
Perdone Dios mi mentira,
que á no refrenar la ira
seria mas pecador.
¡Acúdeme , inteligencia!
que del mismo Dios emanas,
y pues con algunas canas
he comprado la esperiencia,
para dicha de los dos
préstame tu luz aqui...
¡Tengo confianza en mí,
y tengo esperanza en Dios!

ESCENA III.

D. JUAN y D. BALTASAR.

BALT. Tienes unas ocurrencias...

JUAN. Esceletes.

BALT. ¡Esceletes!

No pongas inconvenientes,
verás las inconveniencias.
Sabes que te tienden redes
y me quitas de allá...

JUAN. Sí.

BALT. Si yo hubiera obrado asi
con mi difunta Mercedes...
¡Hasta dónde hubiera ido!
yo estaba siempre en la pista,
y con todo , era tan lista,
que en viéndome distraido...

JUAN. Tenemos que hablar.

BALT. ¡Qué afan!

Tú no piensas en los otros.
Mientras que hablamos nosotros...

JUAN. Ellos tambien hablarán.

Yo no me enfado por eso.

BALT. ¡Estan solos con Amparo!

JUAN. Está claro.

BALT. ¿Que está claro?

¡A mí me parece espeso!

Yo hice observaciones, y es este gran mal, aunque empieza.

JUAN. Vale mucho tu cabeza.

BALT. No : las hice con los pies.
Como tengo la costumbre de ser cómodo, y comiendo, cuando tengo frio, estiendo las piernas hácia la lumbre, y ella estaba junto á mí y él estaba junto á ella, que tú por tu buena estrella quisiste que fuera así, y nuestra conversacion solo en el amor versaba, siempre que el amor mentaba me daba á mí un pisoton. Iba ya á buscar un lance apenas sentí el primero, y decirle : caballero, me ha dado usted un alcance. Que veia cada estrella... pero aguantaba el dolor, porque decia : ¡señor, esto no es á mí es á ella! ¿Quién domina el corazon? Pisoton!—Amor es fuego... Pisoton!—El que ama ciego no ve nada.—Pisoton! Yo con la piel triturada no hacia siquiera un gesto, porque Adela á todo esto no se enterase de nada. Pon tú algun inconveniente, y pónselo cuanto antes... Acuérdate de Cervantes y *El Curioso Impertinente*. Mira que es muy fácil que al cabo, querido hermano,

- se quiera tomar la mano
el que empieza por el pié.
- JUAN. ¿Es egoismo fatal
querer que empiece el asedio,
poniendo en práctica un medio
que á tí te ha salido mal!
¿Celaste á tu mujer?
- BALT. Si:
no hubo un Otelo cual yo.
- JUAN. ¿Se enmendó tu mujer?
- BALT. No.
- JUAN. Pues déjame hacer á mí.
No irrites mi herida mas
en vez de irme á la mano,
que puedes llevarme , hermano,
á la perdicion quizás.
No sabes tú lo que lucho:
aunque aparento estar frio
y satisfecho y que rio,
¡sufro mucho, sufro mucho!
Deja, pues , que mi razon
en mi corazon impere...
No aumentes la ira que quiere
saltar de mi corazon.
Si el hombre de su ira en pos
obrase como una fiera,
¿de qué entonces le sirviera
el ser imágen de Dios?
Déjame que piense en calma
qué es lo que mas me conviene...
¡Que no se desencadene
la tempestad de mi alma!
- BALT. Pues dime, por Barrabás,
qué plan es el tuyo.
- JUAN. No:
haz lo que te diga yo,
y no te metas en mas.
- BALT. Es decir...
- JUAN. Que obrando asi,
quiero que en esta ocasion
la victoria ó el baldon
sea solo para mí.

Llegan: por si Adela nota
que tal vez de acuerdo estamos,
vámonos, pronto.

BAIT. Bien, vamos...
(Pues señor, no veo gota.)

ESCENA IV.

ADELA, AMPARO, D. LUIS.

AMPARO. Pues aquí tampoco estan.
LUIS. (Me alegre.)
AMPARO. Habrán salido.
LUIS. (Ojalá.)
AMPARO. Yo tengo sueño...
LUIS. ¿Tiene usted sueño?
AMPARO. Fastidio.
LUIS. (Si se durmiera, era igual
que si no hubiese testigos.)
ADELA. (*Bajo á Luis.*) Póngase usted á su lado.
LUIS. (*Idem.*) No señora.
ADELA. (¡Qué martirio!)
LUIS. ¿Ha de escucharme usted?
ADELA. ¡Oh!
AMPARO. (Como me engañe mi tío...)
ADELA. (*Alto.*) Hable usted á su futura.
LUIS. ¿No escuchó usted el cumplido?...
Tiene sueño...
AMPARO. Y bien, ¿y qué?
¿Acaso es algun delito?
LUIS. No, pero...
ADELA. (*Bajo á Luis.*) Que no sospeche
ese amor...
LUIS. (*Idem.*) Usted lo ha dicho.
Ahorrarme la confesion,
bien merece el sacrificio
de estar á su lado; pero
solo por usted existo.
ADELA. (¡Qué he dicho yo!)
LUIS. Ahora el ángel
me va á matar á suspiros...
AMPARO. (Viene á buscarme... ¡qué bueno

es ser coqueta, Dios mio!
Y tengo tiempo de serlo
mucho mas.)

ADELA. (¡Qué compromiso!)

LUIS. ¿Qué está usted buscando, Amparo?

AMPARO. No está aqui... buscaba un libro...

LUIS. Tanto la interesa á usted
que...

AMPARO. ¡Vaya, si es tan bonito!
Tia, ¿te ha dicho papá?...

ADELA. ¡Qué!

AMPARO. Que hoy hemos recibido
carta de Bautista.

LUIS. ¿Quién
es ese mozo?

AMPARO. Mi primo.
El pobre se fué tan lejos...
y yo la culpa he tenido;
porque, lo que él dice ahora;
desde que éramos muy niños
me miraba siempre con
buenos ojos. (¡Ay, si es vizco!)
Pero yo era una chiquilla,
y al cabo, el pobre, aburrido...

LUIS. Pues no sabia yo nada...
de ese don... Bautista.

AMPARO. Hijo,
si fuera una á hacer memoria
de todos los que la han dicho
que la amaban...

LUIS. (Picado.) (¡Y es verdad!
y no habia yo caido
en que alguno... ¡Eh! ¡qué me importa!
yo no la quiero, ni áspiro...)
Se marcha... ¿Dónde va usted?

AMPARO. A buscar el susodicho
libro. ¡Me interesa tanto!
hay alli un tal don Ramiro
tan... Con su licencia. (Voy
á ponerme otro vestido.)

ESCENA V.

D. LUIS, ADELA.

LUIS. (Y se vá.)

ADELA. (¡Sola con él!)

LUIS. (¡Me alegro! Yo la he querido,
pero... Adela... á esta es
á quien quiero con delirio.)
Adela, alce usted los ojos,
claro espejo en que me miro,
los ojos que con sus lágrimas
respondieron á los míos!

¡Para qué negarlo, Adela,
si juntos nuestros suspiros
en los aires se dijeron
que era igual nuestro cariño!

No sabe usted cuánto ahora
este momento bendigo,
momento en que decir puedo
lo que en el alma escondido
guardé un día y otro día,
que eran para el alma siglos.

ADELA. (¡Qué apasionado!) Don Luis...

por amor de Dios, le pido
que se vaya y que me deje
á solas con mi martirio:

que si indiscretos los ojos
lo que yo no dije, han dicho,
ya con mis remordimientos
tengo sobrado castigo.

Aléjese usted de mí,
no es generoso, no es digno,
abusar de quien no tiene
mas armas que sus gemidos.

Si descarriada la planta
del abismo el borde piso,
que no sea usted la mano
que me arròje en el abismo.

A mas, es exajerada
la pintura: yo no he dicho

ni diré...

LUIS. ¡Ese corazón,
quiere engañarse á sí mismo!
Mi pensamiento en el suyo,
mis ojos en esos ojos,
los sorprendieron, señora,
levantándose expresivos
hacia el azul de los cielos
para demandarle alivio:
eso es amor: hallar el
presente descolorido,
árido el mundo, sentir
dentro del alma un vacío,
en cada ser que nos cerca
recelar un enemigo,
y tener miedo á un ensueño,
y acariciar de continuo
una esperanza sin nombre,
una palabra sin ruido,
que hasta el alma llega y toca
sus pliegues más escondidos,
y sin decirlos los labios
suena siempre en el oído,
eso es amor...

ADELA. ¡No, don Luis,
no es amor lo que es delito!
¡No hay más amor que el amor
puro, virginal, tranquilo;
amor que á la luz del sol
como el sol no sale limpio,
no puede vestirse nunca
el blanco cendal purísimo
de la túnica del ángel,
sino la hoga del vicio!

LUIS. Señora...

ADELA. Déjeme usted,
don Luis, yo se lo suplico.

LUIS. Usted padece...

ADELA. Estoy triste;
pero lo estoy sin motivo.

LUIS. Tierna rosa, al roble anciano
atada con lazo indigno...

- ADELA. No soy ya rosa tan tierna:
usted es para mí un niño...
¡Las mujeres viven antes,
y antes mueren por lo mismo!
Amparo le ama; tan solo
piensa en usted...
- LUIS. Y en su primo.
- ADELA. ¿Qué dice usted?
- LUIS. Y me alegro:
me allana mucho camino:
un inconveniente menos,
yo creí que su cariño
era otra cosa... y sentía...
porque al fin... Mas qué delirio
hablar de ella, cuando usted...

ESCENA VI.

LUIS, ADELA, AMPARO.

- AMPARO. ¿Te gusta el traje? Es lindísimo,
¿ves? Ni una arruga, ni un pliegue,
y aun con pañuelo, al descuido
se puede enseñar el talle,
el camisolin...
- LUIS. (Pues digo,
no es vanidosa... Y está
mucho mas guapa: ha crecido...)
¿Tiene usted aun sueño?
- AMPARO. No.
En el periódico he visto
que hacen en el teatro Real
El Rigoletto, y he dicho:
pues hay una ópera buena
y tengo un traje muy lindo,
me veo en la precision
de seducir á mi tio
para que me lleve.
- LUIS. ¡Oiga!
- AMPARO. Haciéndole cuatro mimos.
- ADELA. ¿En un día como este?
- AMPARO. ¿Como este?

- ADELA. Cuando has oído
que Luis tiene que ausentarse,
que Baltasar aun no ha dicho
si en apresurar consiente
vuestra union...
- AMPARO. Pues por lo mismo.
- LUIS. ¿La oye usted? (A Adela.)
- ADELA. No lo comprendo.
- AMPARO. Me pilló tan de improviso
esa noticia... es tan grave ..
- ADELA. ¿No te alegraste?
- AMPARO. No digo
que no ; pero soy tan joven...
¿y luego mi pobre primo?
- LUIS. (¿Otra vez? Sin conocerle
me va cargando ese niño.)
- ADELA. Jamás has hablado de
Bautista con tanto abinco:
tú siempre le hacías burla...
- AMPARO. Yo...
- ADELA. Vamos , vamos , ten juicio;
no hagas la chiquilla.
- AMPARO. Aun
los diez y ocho no he cumplido.
Si ya rayára en los treinta
como tú...
- LUIS. (Treinta...)
- ADELA. ¡Qué lindo
tema!
- AMPARO. (¡Calla! Se ha picado.
¿Si tendrá razon el tio?)
Porque quiero divertirme
soy mala. ¡Vaya un delito!
Como cuando está á mi lado
el señor está tan fino...
No me dice una palabra...
- LUIS. (Tiene razon: yo he debido...)
- AMPARO. En fin , que hable con papá:
á lo que este diga, digo
amen.
- LUIS. (A Adela.) (¿Lo está usted oyendo?
Para ella el compromiso

- no es nada.)
- ADELA. (¡Cielos!)
- LUIS. (Y ya mi amor propio está ofendido.)
Entonces, hasta la vuelta:
diviértase usted muchísimo.
- AMPARO. Gracias.
- LUIS. Adela...
- ADELA. Don Luis...
- LUIS. (Traerme hecho un zarandillo
esta niña... y yo creía...
Creo que me he resentido.)
- AMPARO. (Anda despacio, y se vuelve,
y me mira con ahinco.
¡Pues señor, el de coqueta
es excelente camino!)

ESCENA VII.

AMPARO, ADELA.

- ADELA. ¡Amparo!
- AMPARO. ¡Tía!
- ADELA. Me has puesto
en un compromiso.
- AMPARO. ¿Cuál?
- ADELA. Esta tarde en esta sala
me pedias con afan
que hablase á tu padre, ¡y ahora
la echas de superficial!
y en vez de ayudar á Luis...
- AMPARO. He llegado á sospechar
que Luis...
- ADELA. ¿Qué?
- AMPARO. (Si yo sacase
con la mentira verdad...)
- ADELA. Es joven, discreto, amante,
vehemente... ¿qué quieres mas?
- AMPARO. ¡Todo eso has reparado!
- ADELA. Llegarias á pensar...
¡Amparo, hija de mi vida!
Amparo...

AMPARO. ¡Déjame en paz!
ADELA. (La amaba como á una hija,
 y ella tambien me va á odiar.
 ¿Dónde refugiarme, dónde?...))

ESCENA VIII.

ADELA, AMPARO, BALTASAR.

BALT. (¿Que la eche de autoridad?...
 pues ahora lo entiendo menos.)
AMPARO. ¡Ah, mi padre!
ADELA. ¡Baltasar!...
BALT. ¿No está aqui don Luis?
ADELA. No ; pero
 ha dicho que volverá:
 ¿se ha decidido usted?
BALT. Si.
ADELA. ¿En favor suyo?
BALT. No tal.
ADELA. ¿Por qué razon?
BALT. Por muchísimas.
 (*D. Juan aparece un momento á la puerta
 y se retira, haciendo señas á Amparo.*)
AMPARO. ¿De veras? (Mi tio, ¡ah!)
BALT. Hay un motivo muy grande.
 (Motivo, yo no sé cual;
 pero me manda mi hermano
 que me la eche de guardian...)
ADELA. Eso es una tiranía.
BALT. (Pues no hay un tirano mas
 inocente.)
ADELA. ¿A su hija
 quiere usted sacrificar?
BALT. Ya es tiempo de concluir
 con esos amores tan...
 (A ver cómo toma ella...)
 Hija mia, ven acá.
 ¿Tú le quieres mucho, mucho?
AMPARO. Yo... no me parece mal...
 pero si usted...
BALT. (No lo siente:

- ¿tendrá algo de su mamá?)
ADELA. Ruégale...
AMPARO. Yo de él sospecho...
BALT. Yo también: que es incapaz de...
AMPARO. Y en fin, yo quiero en todo cuanto quiera mi papá.
BALT. Bien, hija: tú reconoces mi suprema autoridad.
ADELA. Baltasar...
BALT. Déjeme usted, que estoy hecho un alquitran. Hay un motivo, un motivo...
ADELA. ¿Pero cuál?
BALT. Yo bien sé cual: abur. (Si hace más preguntas, ya no sé qué contestar... Y Amparo que no lo siente... ¡ay! Si se parecerá...) (Váse.)

ESCENA IX.

ADELA, AMPARO.

- ADELA. Amparo, ¿sabes la pena que á Luis con esto le das?
AMPARO. No la pases tú por él: no le matará el pesar. Esta determinacion es tan repentina, y tan... Quién sabe si por despecho con una ingrata beldad quiere darla enojos con el yugo matrimonial. Casarse y desde la corte irse tal vez á un lugar... En fin, yo digo en un todo lo que diga mi papá. (Váse.)

ESCENA X.

ADELA, sola.

Tiene sospechas... Me odia
cuando yo la quiero mas...
¡Dios mio, Dios mio! Tengo
en la cabeza un volcan...
Don Luis encontrar no puede
obstáculos y es audaz...
Adivinó que mi alma
triste y solitaria está,
y su alma que me comprende
me brinda un amor fatal...
No le amo... no debo amarle...
Pero no quiero luchar
sola... ¿A quién pedir auxilio
en esta lid desigual?...
¿A mi esposo? ¡Si! ¡El mi honra,
que es suya, debe amparar!
¡El debe de ser mi escudo,
mi ángel bueno... y lo será!
(Se pone á escribir velozmente. D. Juan se
aproxima poco á poco.)

ESCENA XI.

D. JUAN, ADELA.

JUAN. (Llora, escribe... es á mí... ¡Si!)

ADELA. (¡La confesion es cruel!

Si no me olvido de él

no se olvide Dios de mí!

¡Terrible es la confesion!

¡En su corazon confio!

JUAN. ¡Haced que vuelva, Dios mio,
la paz á su corazon!

Ella vá del bien en pos:

para que no lllore asi,

tengo confianza en mí

y tenga esperanza en Dios!

(*Se apodera de la carta.*)

ADELA. ¡Jesus! (*Aterrada.*)

JUAN. ¡A qué es ese espanto!

¿No es la carta para mí?

¿No debo leerla?

ADELA. Sí:

¡padecía tanto... tanto!

JUAN. (*Leyendo.*) «Tras una felicidad que en este mundo no existe, mi alma fatigada y triste buscaba la soledad.

Evitaba con empeño

ver á nadie, á nadie oír,

para seguir y seguir

siempre viviendo en mi sueño.

Un hombre, mientras tú en calma,

vives en mí confiado,

turbar quiere enamorado,

la soledad de mi alma.

Ese hombre, en quien tú ves

un leal amigo quizás...

es...» (*Rasgando la carta.*)

Ya no hay escrito mas;

pero ya sé yo quién es.

ADELA. ¡Perdon!

JUAN. ¡Qué alucinacion!

¡La calentura te exalta!

¿Si no has cometido falta,

de qué me pides perdon?

Serénate, por favor,

alza la frente.

ADELA. No puedo...

JUAN. Adela... ¡Me tienes miedo,

cuando yo te tengo amor!

ADELA. ¡Ah! ¡no soy digna de tí!

JUAN. ¡Deja el dolor que te abisma:

al injuriarte á tí misma,

me estás injuriando á mí!

Levanta esos ojos bellos,

que son de mi alma pedazos...

¡cuando yo te abro mis brazos

mereces estar en ellos!

- Te aislas, porque no te roben
tus fantasías risueñas,
y en imposibles te empeñas...
¡quién no ha soñado de jóven!
- ADELA. ¡Ay! tanto he corrido en pos
de ese cielo que fingí,
que pienso, ¡pobre de mí!
que llegué á ofender á Dios.
¡No sé si Luis me provoca
ira, compasion ó qué...
no sé si le amo, ni sé
si estoy cuerda, ó estoy loca!
En todo recelo daños:
tengo miédo hasta de tí...
¡qué es esto que siento en mí!...
- JUAN. El ócio y los pocos años.
No dudes de tu virtud,
vuelva á tu pecho la calma...
Esas son fiebres del alma,
hijas de la juventud.
- ADELA. Ese hombre...
- JUAN. Nunca te amó,
ni tú á él. Si cierto fuera,
¡crees, Adela, que pudiera
sufrir la existencia yo!
¡No hablo de mi honor aqui,
porque vive en tí mi honor!
¡Mas si perdiera tu amor,
qué mas muerte para mí!
¿Y á soñar una vileza,
crees que no le mataria?
- ADELA. ¡Cielos!
- JUAN. ¿Ves dónde podria
llevarnos tu ligereza?
Él se engaña y tú te engañas,
y la dicha habeis jugado
de Amparo, á quien tu has llamado
la hija de tus entrañas.
Si él te tiene amor tan raro,
que ya de lo humano pasa,
y con Amparo se casa,
¿cómo hará feliz á Amparo?

ADELA. Si se alejára de aquí...

JUAN. Pensáras en él ausente:
y te será indiferente
viéndole cerca de tí.

ADELA. Pon obstáculos ..

JUAN. No creo
en su eficacia: ellos son
del amor propio aguijon
y demonio del deseo.
Adios, adios.

ADELA. ¡Va á volver!

JUAN. De sobra que lo sabia.

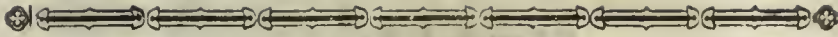
ADELA. Yo...

JUAN. Tú eres mujer mia,
y muy honrada mujer.
Rasga esa venda fatal
que asi la verdad te oculta,
tu imaginacion abulta
un mal que casi no es mal.
Creerlo, dudar de tí,
es injuriarte, y jamás
Adela, recibirás
ninguna injuria de mí.
Levanta esos ojos bellos,
que son de mi alma pedazos,
¡cuando yo te abro mis brazos
mereces estar en ellos!
Solos os dejo á los dos:
ya ves que nada recela
mi alma de tí... Adela, Adela...
Dame otro abrazo y ¡adios!

ADELA. (*Con exaltacion.*)
¡Oh! ¡Yo sabré merecer
confianza tan entera!

JUAN. (*Con confianza.*)
¡Venga ese hombre cuando quiera
á robarme mi mujer!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.



ESCENA PRIMERA.

ADELA.

¡Qué lentas ruedan las horas! ...
Ni acudir á la oracion
puedo: el pensamiento mio
sigue corriendo veloz
y se pierde entre las dudas
que agitan mi corazon.
Mi esposo me deja, cuando
debe ser mi valedor...
hace bien: mi honra es mia;
debo defenderla yo.
Que no me ama Luis, me dice;
que yo no le tengo amor:
si no me ama, ¿cómo entonces
su alma en la mia leyó?
Es preciso concluir:
me angustia esta situacion:
para cumplir mi deber
me dará el cielo favor.

ESCENA II.

DICHA : BALTASAR.

BALT. (Aunque yo digo que si,
mi hermano dice que no.
Se vá al teatro, como si algo
le importára la funcion,
y dále con que ama solo
á la chica... ¡Hágalo Dios!
¡Cáspita! las diéz no mas:
¡qué despacio anda el relox!
Y si no vienen y á mí
se me olvida la leccion...)
Dígame usted, cuñadita,
¿No ha venido ese señor?

ADELA. ¿Quién?

BALT. Don Luis.

ADELA. Aun no ha venido.

BALT. Tengo un deseo feroz
de decirle cuanto antes
que no piense en esa union.

ADELA. ¿Deja usted que le haga una
pregunta?

BALT. Y ciento dos.

(Si estuviera aqui mi hermano
para hacer de apuntador,
y no que sin enterarme
me manda ser embrollon...)

ADELA. ¿Por qué cuando aqui don Luis
á su hija le pidió
no le dió usted sus excusas
en vez de su aprobacion?
¿Por qué sus visitas siempre
su presencia autorizó,
por qué habló usted con mi esposo
de bienes y dotacion?
¿Por qué dejó usted cundir
por todas partes la voz
de esa boda, por qué á Amparo
dejó usted cobrarle amor;

por qué celebraba ayer
lo que vitupera hoy,
y sin dar razon ninguna
ó callando la razon,
dá usted pábulo á que hable
el vulgo murmurador?

BALT. Mi hija no pierde nada
por eso.

ADELA. No digo yo
semejante cosa: Amparo
es tan pura como el sol;
pero el límpido fanal
de nuestra reputacion
hasta del aire se empaña:
por eso creo mejor
que debē usted, á no haber
motivos muy grandes ..

BALT. Yo
acá en mis adentros, tengo
una sospecha feroz
de que ese hombre ha de ser malo.
he cogido una hebra ó dos...
pues, y por esas dos hebras
saco todo el algodon.
El que hace un cesto hace ciento,
dice un refran español.

ESCENA III.

DICHOS: *el CRIADO, á poco D. LUIS*

CRIADO. El señor don Luis.

BALT. Que pase.

Déle usted conversacion
mientras yo traigo las cartas
que, cual despojos de amor,
daba á mi hija.—Hasta luego. (*Váse.*)

ADELA. (¿Me hablará de su pasion?
Para darle un desengaño
me siento con mas valor.
Las palabras de mi esposo
suenan en mi corazon.)

- LUIS. Felices noches.
- ADELA. Felices.
- LUIS. ¿Y don Baltasar?
- ADELA. Salió;
pero volverá muy pronto
á darle contestacion
de la propuesta que hice
por un imprudente error,
y en vez de cortar un mal
tal vez iba á causar dos.
Pues si usted no quiere á Amparo...
- LUIS. Señora... (¡Qué situacion!)
- ADELA. Baltasar, segun yo creo,
va á decirle á usted que no.
- LUIS. ¿Por qué razon?
- ADELA. Se la calla.
- LUIS. En eso ofende á mi honor,
y espero que por lo menos
sabr  dar-me la razon.
Ya s  por dónde saldr ,
que ella no me tiene amor,
que es muy niña y de una casa
llevar no puede el timon...
Mas lo que usted dijo antes:
ha corrido ya la voz
de esa boda, y mi palabra...
pudieran decir que yo...
- ADELA. (¡Pretender  dar-me enojos?
¡Pues seria pretension!)
- LUIS. Y ella sin mirarme.
- ADELA. ¿Ha ido
usted al teatro?
- LUIS. Pues no.
He estado frente por frente
  ella, cerca de un señor
que la ha estado haciendo guiños
t da la noche de Dios.
Tiempo me faltó de irme
apenas cayó el telon,
porque, ya v  usted, aunque
yo no sienta una pasion,
el compromiso y el trato...

y el amor propio...
ADELA. Ya estoy.

ESCENA IV.

DICHOS, D. BALTASAR.

BALT. Perdone usted si he tardado.
LUIS. ¡Oh! no hay que pedir perdon;
usted es muy dueño y siempre
debo de esperarle yo.
BALT. (¡Qué fino que está!)
ADELA. Cuñado,
le recomiendo al señor.
LUIS. (¡Será ironía!) Señora...
ADELA. Solos les dejo á los dos.
Hasta luego.
BALT. Adios, cuñada.
ADELA. (No me ha hablado de su amor:
parece que solo piensa
en Amparo.—¡Hágalo Dios!)

ESCENA V.

D. LUIS, D. BALTASAR.

BALT. (Pues señor, en esta farsa
sigo haciendo de Neron.)
Me han dicho que usted queria...
LUIS. Hablar á usted, si señor:
al punto que hemos llegado
conviene una esplicacion.
BALT. (Que llegue pronto mi hermano,
cielo santo, que si no
voy á verme en mas apuros
que el príncipe Menchikoff.)
LUIS. Ya sabe usted que hace tiempo
un compromiso de amor
me liga á Amparo. Hasta ahora
mereció la aprobacion
de usted.
BALT. Yo... si... ciertamente,

no me oponia...

LUIS.

Mas hoy,
segun llego á sospechar,
ha cambiado de opinion?
Es posible, y como en eso
se hace una ofensa á mi honor
ó á mi buena fé, pretendo
que medie una aclaracion,
y conozca los motivos
que usted tiene.

BALT.

Hombre... si yo...
(¡Condenados, cuánto tardan!)
Yo he mirado la cuestion
de otra manera que usted,
eso no es mas que un hervor
de la sangre, que se cura...

LUIS.

Cuando digo á usted que no...

BALT.

Y lo mismo ella, lo mismo:
todo capricho, ilusion.

LUIS.

Con que dice usted que ella...

No creo... (este hombre es atroz.)

BALT.

Por mas que no lo aparento,
yo soy muy observador
y conozco mucho el mundo:
y metido en un rincon
de la sala, muchas veces
decia acá en mi interior.
Voy á buscar un indicio
de esa soñada pasion:
pues nunca he podido hallarle
en ninguno de los dos.
Y me estraña la premura
con que usted... ¡eh! ¡No, señor!
Antes de estrechar un lazo,
que segun la ley de Dios
debe ser eterno, creo
que es el partido mejor
esperar, dar tiempo al tiempo.

LUIS.

Don Baltasar, la ocasion
no es propicia: yo me marchó ..

BALT.

Y bien: todo se acabó,
la ausencia y otras mujeres.

- LUIS. ¿Qué dice usted?
- BALT. Si, señor.
- LUIS. Usted tiene otro motivo
que se reserva.
- BALT. Hombre, yo...
- LUIS. ¿Por qué razon me lo calla?
- BALT. (Dice bien, por qué razon...
Me alegraria saberla.
¡Apelaré al mal humor!
Son las once menos cuarto.)
- LUIS. Me dá usted la esplicacion...
- BALT. ¡De nada!
- LUIS. ¿Qué dice usted?
- BALT. Todo lo que yo le doy
son las cartas y el bouquet
y el frasco de agua de olor...
Esto es, lo que dió á mi hija.
- LUIS. La paz de mi corazon
la dí, y no me la devuelve...
- BALT. (Casi le falta la voz.)
- LUIS. Amo á Amparo mucho mas
de lo que crei, señor.
- BALT. ¿Será verdad?
- LUIS. Y lo prueba
la humilde resignacion
con que le hablo...
- BALT. Ya me odia,
y aun no soy su suegro... ¡Oh! ¡Dios!
- LUIS. Si usted queria una prueba,
ninguna prueba mejor,
¡pues mi carácter!...
- BALT. Y el mio,
¿es algun saco de arroz?
- LUIS. Yo no debo tolerar
cuando usted me dá ese no,
que me arroje de su casa
como si fuera un ladron.

ESCENA VI.

BALTASAR, D. LUIS, ADELA.

- BALT. Es que yo...

- ADELA. Don Luis, cuñado.
Se oye desde el tocador
la discusion, y no es bueno
á voces la discusion.
- BALT. Es que se empeña don Luis
en que he de decirle yo...
por qué le niego á mi hija.
Me pide una esplicacion...
á tí te habrá hablado Juan...
Respóndele tú al señor...
- ADELA. Yo... (¡Qué vergüenza!)
- LUIS. Es inútil.
Con razon ó sin razon
si está escrito, he de sufrir
de mi fortuna el rigor.
Usted hace mi desgracia. (A Baltasar.)
(¡Qué difícil posicion!)
Adios.
- ADELA. ¡Se vá usted sin verla!
- LUIS. ¡Ah! gracias por el favor:
es usted muy generosa.

ESCENA VII.

ADELA, D. BALTASAR, D. LUIS, D. JUAN y AMPARO.

- JUAN. Buenas noches nos dé Dios.
- BALT. Vienes oportunamente.
(Con este me zafo yo.)
(A D. Juan.)
(¡Demonio, cuánto has tardado!)
(Alto.) Esplica tú la razon
de negar yo mi *execuatur*.
(Allá se entiendan los dos.)
A mí me faltan palabras:
yo nunca he tenido el don
de la oratoria ni...—Amparo,
ven acá con el autor
de tus dias.
- AMPARO. Tio, tio,
que esto vá de veras.
- JUAN. No.

(A Baltasar.) Mira lo que haces, hermano;
acepto la comision,
pero...

BALT. Lo que tú decidas
doy por decidido yo.

JUAN. Pues no te marches, Adela,
serás juez en la cuestion.

ESCENA VIII.

D. JUAN, ADELA y D. LUIS.

JUAN. Don Luis...

LUIS. (¡Tiemblo, á pesar mio!)

JUAN. Para hablar mas en razon,
empiezo haciendo abstraccion
de mi carácter de tio.
Este asunto con mi hermano
terminado bien ó mal,
usted será mi leal
amigo.

ADELA. (Le dá la mano.)

JUAN. Por si me encuentro perplejo,
quiero que Adela se quede,
porque es mujer, buena, y puede
darnos un sano consejo.
Discutamos *inter-nos*
asunto de tanta cuenta,
y al que de nosotros mienta,
que se lo demande Dios.
¿Ha mirado usted con calma
lo que es ese eterno yugo,
que es de la vida verdugo
si antes no le forma el alma?
La mano en el corazon,
le pregunto á usted si era
lo que sentia, quimera,
sueño, capricho ó pasion?
Cuando unidos ante Dios
un hombre y una mujer
viven, deben de tener
juntas en un alma, dos.

JUAN. Franco es usted á fé mia:
me alegro de hallarle así.
Tal vez ayer con frialdad
viera usted á su futura,
y hoy la quiere con locura...
¿Verdad, don Luis?

LUIS. Es verdad.

JUAN. Sea usted juez de sí mismo.,
¿No es verdad que á usted le irritan
los obstáculos, le incitan
y le llevan al abismo?
Ve usted lejos una flor,
corre con vanidad terca
á cogerla, la ve cerca
y la encuentra sin color.

ADELA. (¡Ah!)

JUAN. Le llegué á conocer: (*A Adela.*)
que desmienta esa verdad;
ama la dificultad,
y el pretesto es la mujer.
Y de esta verdad se infiere,
señor don Luis, lo que es claro:
que quiere usted hoy á Amparo
porque hoy, cree que no le quiere.

LUIS. Esa es la razon, quizás
en que su padre se funda...

JUAN. La primera: la segunda
don Luis, tal vez, pesa mas.
Aqui en esta conferencia
la reserva es escusada.
¿Don Luis, no tiene usted nada
que le grite en la conciencia?

LUIS. Siempre caballero fuí,
y se me estima por tal.

JUAN. Caballero y criminal...

ADELA. ¡Criminal!...

JUAN. ¡Criminal, si!

LUIS. ¡Qué dice usted!...

JUAN. La verdad.

Y me fundo en la razon:
hay crímenes que no son
crímenes en sociedad.

Es usted noble, instruido,
tiene usted capacidad...
juicio... con la sociedad,
don Luis, está usted cumplido.
En ella las formas son
el todo: el fondo no es nada.
Con forma muy delicada
puede haber mal corazón.
Ahí se funda Baltasar.

(Tomando una carta de las que trajo Baltasar en la caja.)

LUIS. ¿Y en qué pruebas se acredita para?..

JUAN. En una prueba escrita,
que vamos á analizar.
Permita usted esta vez,
si es que la justicia acata,
(Tomando á Adela de la mano.)
que, pues de mujer se trata,
sea una mujer el juez.
Esta carta, es la postrera
de una mujer que murió
por don Luis, que la olvidó:
encierra una historia entera,
que la infeliz escribió
con lágrimas de sus ojos,
y á sus piés como despojos,
una niña la encontró.

AMPARO. ¿Y por qué quiéres que sea yo quien la lea?

JUAN. Una esposa
casta, bella, virtuosa...

ADELA. ¡Oh!...

JUAN. A quien mancha no afea,
debe muy bien comprender
de esa mujer el dolor;
y usted librará mejor
juzgándole una mujer.
Todas en el corazón
tienen una dulce fibra
que se conmueve, y que vibra
á la idea de perdon.

Esta es la prueba formal.

(*Dando á Adela la carta.*)

Léela, juzga en conciencia,
y pronuncia tu sentencia:

yo no soy mas que el fiscal.

ADELA. (*Leyendo.*) «Luis: fué para mí perderte

»castigo de ser culpable;

»perdóname que te hable

»desde el dintel de la muerte.

»Si fuí de tu amor en pos

»porque era mi amor profundo,

»¿cómo he de dejar el mundo

»sin darte el último adios?

»Te sacrificué deber,

»porvenir y juventud,

»y honra y familia y virtud...

»¡cuánto te amó esta mujer!

»Tu amor fué la flor galana

»que sembró la primavera

»en la primera mañana

»de mi juventud primera.

»Viví por esta pasión

»y por esta pasión muero:

»yo te he querido y te quiero

»con todo mi corazón!

»Y ahora que á las puertas llamo

»de la eternidad, mi culpa

»en Dios encuentre disculpa...

»Te amo, te amo, te amo...

»¡Siempre te amé! No pudiera

»trocarse en odio esta llama:

»corazón que tanto ama

»no puede odiar aunque quiera.

»A mí tras tanto sufrir,

»no me dá espanto la muerte;

»pero morir... es no verte!

»¡Ay, cuánto siento morir!»

¡Y usted la abandonó!

LUIS. (*A media voz.*) Si:

era yo entonces muy niño...

germinó en ella un cariño

que, niño, no comprendí.

La pasion del corazon,
la arrastraria, es verdad;
pero, al fin, la voluntad
debe vencer la pasion.
Ella faltó á su deber...

ADELA. ¡Y se murió de pesar!
(*Acercándose mas á Juan.*)
(¡Y yo he podido pensar
que le podia querer!)

JUAN. ¡Y esa carta la regó
con lágrimas de sus ojos,
y á sus pies, como despojos,
una niña la encontró!

LUIS. Es que á Amparo el alma adora
de muy distinta manera:
la quiero con mi fé entera...
¡como á mi esposa, señora!
Yerros de la juventud
mueren de su propio ardor:
no hay mas amor que el amor
que se funda en la virtud.

ADELA. (*Conmovida.*) Si, si.

JUAN. Tiene usted razon.

LUIS. Y apartar una mujer
de la senda del deber,
(*Con esfuerzo.*) es tener mal corazon.
(*A Adela á media voz.*)
Si esta confesion no alcanza
que usted me perdone...

ADELA. Si:
que hoy renacen para mí
el amor y la esperanza.
Sentencio...

JUAN. (*Bajo á Adela.*) Amparo le adora.

ADELA. A que borre su desliz
haciendo á Amparo feliz.

LUIS. ¡Oh, gracias, gracias, señora!

ESCENA ULTIMA.

D. JUAN, ADELA, D. LUIS, AMPARO y luego BALTASAR.

AMPARO. Tio, ya no puedo mas:

- papá se empeña en que no
 y yo le amo: se acabó.
- BALT. (*Saliendo.*) Con mi permiso, ¡jeznás.
 (*Sigo haciendo de Neron.*)
- JUAN. Es que yo le doy el mio.
- BALT. Soy su padre...
- JUAN. Y yo su tio.
- AMPARO. ¡Tio de mi corazon!
- JUAN. Tras la dura reprimenda
 que Luis acaba de oirme,
 se arrepiente y hace firme
 propósito de la enmienda.
 Amparo le quiere, ¿estás?
- LUIS. (*Bajo á Amparo.*)
 ¿Y aquella frialdad tan rara?
- AMPARO. Esa frialdad era para
 que me quisiera usted mas.
- BALT. Hermano, el asunto es serio:
 háblame claro, porque
 aunque en el misterio entré
 no he comprendido el misterio.
 ¿La hará venturosa?
- JUAN. Si.
- BALT. Bueno; pues todo se quede
 olvidado, y usted puede
 continuar como hasta aqui. (*A D. Luis.*)
- JUAN. (*A Amparo.*) ¿Ves? No te decia yo...
 Pide perdon á tu tia:
 tú has sospechado, hija mia.
- AMPARO. ¡Calla! Entraba en el complot.
 ¿Me perdonas?
- ADELA. Hágaos Dios
 felices en lazo amante
 cual lo soy en este instante.
- JUAN. ¡Cómo lo somos los dos!
- BALT. Y pues se acabó la farsa,
 déjame que te pregunte
 si he sido segundo apunte
 ó caricato ó comparsa.
 ¿Qué es lo que he hecho?
- JUAN. Lo bastante,
 porque tú has contribuido

á que en su amor propio herido,
el novio se hiciera amante.

BALT. Ya lo comprendo: ¡*alleluya!*

ADELA. Amparo no lo entendia
mas con una leccion mia...

BALT. Buena leccion fué la tuya.
Es sistema que me place...
y á vivir Mercedes, yo...
peró Dios me la quitó...

¡Dios sabe lo que se hace!

AMPARO. (*A Luis.*) ¿Con que hasta mañana?

LUIS. Si:

y ya quisiera que fuera,
Amparo, que no quisiera
nunca alejarme de aqui.

JUAN. (*Bajo á D. Luis.*)

Y si alguna vez, quizás,
sospecha de su mujer,
no la irrite con querer
ser su tirano jamás.

Pues segun lo toco y veo,
los inconvenientes son
del amor propio aguijon
y demonio del deseo.

Al marido que sujeta,
la mujer odia en secreto:
al que ama y se dá respeto,
al menos, se le respeta.

Se logra amante quietud
de la virtud á favor...:

No hay mas amor que el amor
que se funda en la virtud.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Calamidades.
Contrastes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.

Espinas de una flor.
¡Es un anell
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está local
El rigor de las desdichas. ó Don
Hermógenes.

El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*

¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
Echarse en brazos de Dios.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judío.
El bollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobre.
El Niño perdido.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspedá.
Historia China.
Hija y madre.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon
Los Amores de la uiva.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.

Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco cc.
su tema.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero
Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó
la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.
La corte del Rey poeta.
La resurreccion de un hombre
Las Barricadas de Madrid.
La Pasion de Jesus.

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano,
Mariana Labarlú.
Mi suegro y mi mujer.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo



3 0112 117472156

No es la Reina!!!

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.

Pescar á rio revuelto.

Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)

Su imágen

Simpatia y antipatia.

suenos de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.

Trabajar por cuenta ajena.

Traidor, inconfeso y mártir

Un Amor á la moda.

Una conjuracion femenina.

Una conversion en tres minutos.

Un dómine como hay pocos.

Una llave y un sombrero.

Una leccion de córte.

Una mujer misteriosa.

Una mentira inocente.

Una noche en blanco.

Un paje y un Caballero.

Una falta.

Ultima noche de Camoens.

Una historia del dia.

Un pollito en calzas prietas.

Un si y un no.

Un huesped del otro mundo.

Un ebroma de Quevedo.

Una venganza leal.

Una coincidencia alfabética

Una lágrima y un beso.

Una Virgen de Murillo.

Una aventura de Tirso.

Virginia.

Verdades amargas.

Vivir y morir amando.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serrania de Ronda

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.

Mateo y Matea.

El sueño de una noche de verano.

El Secreto de la Reina.

Escenas en Chamberí.

A última hora.

Al amanecer.

Un sombrero de paja.

La Espada de Bernardo.

El Valle de Andorra.

El Dominó Azul.

La Cotorra.

Jugar con fuego.

La cola del diablo.

Amor y misterio.

El calesero y la maja.

El delirio.

Guerra á muerte.

Marina.

El estreno de un artista.

El Marqués de Caravaca.

El Grumete.

La litera del Oidor.

Gracias á Dios que está puesta
la mesa.La Estrella de Madrid (*Su mú-
sica.*)

Tres para una.

La Cisterna encantada.

Carlos Broschi.

Galanteos en Venecia.

Un dia de reinado.

Pablito (*Segunda parte de Don Si-
mon.*)

Los dos Flamantes.

La vergonzosa en Palacio.

La Dama del Rey.

Estebanillo.

La Cacería real.

El Hijo de familia, ó el lancero
voluntario.

Los jardines del Buen Retiro.

El trompeta del Archiduque.

Moreto.

Loco de amor y en la corte.

Los diamantes de la Corona.

Catalina.

La noche de ánimas.

Claveyina la Gitana.

La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.

Las bodas de Juanita.

Mis dos mugeres.

Cuarzo, pirita y alcohol.

Pedro y Catalina, ó el Gran
Maestro.

Los dos ciegos.